

a los sectores inmovilistas para la difusión de unas ideas incompatibles con las que desde el poder se intentaban imponer.

En definitiva, la diversidad temática es la constante de la obra reseñada, observación hecha por el mismo autor al plantearse como objetivos el dilucidar cuestiones como «la lucha por la conquista de un régimen demográfico moderno, la problemática urbana en relación a las vías de comunicación y el abastecimiento, los modos de producción en la huerta y en el campo, la organización y funcionamiento de un doble aparato dominical jurídico-económico y su progresivo deterioro, la problemática inherente al modelo concejil tradicional y la sustitución del mismo por Ayuntamientos constitucionales, la concreción local de eventos nacionales, la permanencia de estructuras estamentales de difícil descuaje en el marco de una sociedad apegada a la tradición. Pero sobre todo el papel estelar asumido por la Iglesia y la religión como vehículos de relación social, y el impacto local de la doble desamortización».

En lo que concierne al trabajo heurístico, es de resaltar la ingente labor realizada tanto en las fuentes manuscritas como impresas. Labor que no solamente se observa a lo largo de la obra, sino también en las selectas piezas documentales que forman el apéndice. Las series de tablas e índices enriquecen y simplifican el manejo de este libro, que consideramos fundamental para la historia regional y nacional y, por lo tanto, de consulta obligada para cualquier investigador preocupado por esta problemática.

Finalmente, sólo quiero echar en falta unas páginas de conclusiones donde se podría haber sintetizado la aportación de esta monografía al complejo problema de la transición hacia la sociedad liberal.

Ricardo Franch Benavent: **CRECIMIENTO COMERCIAL Y ENRIQUECIMIENTO BURGUES EN LA VALENCIA DEL SIGLO XVIII**. Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1986, 340 pp.

Por Agustín GONZALEZ ENCISO

El libro que presenta Ricardo Franch viene a ser tremendamente sugestivo, tanto desde el punto de vista de los estudios regionales valencianos, como desde una perspectiva más amplia, cual es el conocimiento y debate en torno a dos problemas fundamentales, la burguesía y el crecimiento económico: no sólo llena un hueco de la historiografía regional valenciana —en tanto que faltaba por conocerse a fondo el sector de la burguesía mercantil—, sino que hace una aportación de relieve al estudio de la burguesía mercantil española en el siglo XVIII.

Franch rompe definitivamente con la visión tradicional que hablaba de ausencia o debilidad de la burguesía valenciana. Los documentos notariales y el Archivo de la Junta de Comercio de Valencia y del Consulado —parte de cuyos fondos fueron descubiertos por el autor—, junto con otras fuentes, le permitieron abordar el estudio del tráfico mercantil y de las dinastías comerciales, así como sus formas de asociación y los problemas de acumulación y uso del capital. Las conclusiones son claras y contundentes: en Valencia aparece un importante tráfico mercantil marítimo, que el autor estudia, y su correspondiente tráfico terrestre, aunque éste no se estudia a fondo y deja un poco cojo el libro por esta parte. Se trataba de un tráfico perfectamente conectado con el exterior —por cuanto en él repercuten claramente las incidencias de los conflictos bélicos— y que aumentó bastante en el siglo XVIII (en términos reales se triplicó su valor entre 1720 y 1788/92). La estructura de este comercio es significativa de lo que va a ser también la actitud de la burguesía mercantil: exportación de productos agrícolas y materias primas de la tierra, e importación de géneros textiles elaborados.

Los burgueses autóctonos fueron creciendo en cantidad y en calidad de fortuna,

a tono con el aumento del negocio mercantil, y fueron afirmándose como grupo social, con presencia en las instituciones comerciales y en la sociedad valenciana. Los mayoristas acabaron formando un Cuerpo de Comercio con mentalidad social claramente conservadora. Sus empresas mercantiles tampoco fueron muy arriesgadas. El conservadurismo aparece también en la composición de las fortunas, donde se aprecia una tendencia a invertir en bienes inmuebles, a medida que la fortuna crece, y la creación de vínculos y mayorazgos.

De todo esto resulta una situación aparentemente paradójica: hay burguesía mercantil fuerte, hay acumulación de capital importante, pero se mantiene una actitud social y económica conservadora, que prima las inversiones en la tierra sobre las inversiones productivas. No obstante, hay que tener en cuenta la expansión agrícola que esto supone. Los comerciantes locales pueden convivir con los comerciantes extranjeros, al tener los campos bien delimitados. Los primeros se centrarían en el tráfico de los productos de la tierra y en la venta de los tejidos de seda, pero no invertirían en la transformación de la producción sedera, se conforman con un beneficio sin mayores riesgos. Los segundos, protagonizarían la importación de géneros textiles que hacen la competencia a los nacionales.

He aquí como se produce una situación aparentemente inédita: el crecimiento económico sin la necesidad de una inversión industrial y con una estructura comercial que algunos podrían llamar dependiente. Digo aparentemente inédita por cuanto a veces da la impresión de que no se quiere ver el proceso de desarrollo económico sino a través del modelo inglés de industrialización. Aquí queda un ejemplo claro de que el crecimiento económico es posible por otras vías y de formas diversas, que habrá que estudiar en cada caso. En Valencia, el crecimiento comercial y el enriquecimiento burgués incidirían en el desarrollo agrícola y de servicios, no tanto en la industria.

El libro de R. Franch se completa con un apéndice numérico que da base cuantitativa a sus tesis.

Gerard Delille: **FAMILLE ET PROPRIETE DANS LE ROYAUME DE NAPLES XVe-XIXe SIECLES**. Roma, Ecole Française de Rome-Editions de L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 1985, 428 pp.

Por Francisco CHACON JIMENEZ

Será difícil que la cada vez más prolífica historiografía internacional sobre la familia ofrezca una obra con la calidad de la que reseñamos. Creo, sin exageraciones laudatorias de ningún tipo, que nos encontramos ante esos libros que surgen cada 5 ó 10 años en un área temática específica, consagran a su autor y marcan un hito de enorme repercusión en las investigaciones futuras. Sin embargo, es cierto que las posibilidades documentales son extraordinarias, especialmente el libro **Magno delle famiglie di Manduria** del siglo XV al XIX en 3 volúmenes, pero precisamente por ello resalta todavía más la capacidad de análisis de su autor que no se ha dejado llevar por la clásica tipología del **Cambridge Group**, sino que ha centrado su atención sobre el verdadero problema de fondo: los mecanismos de constitución y funcionamiento de la sociedad meridional italiana y, por tanto, de la familia.

La forma de residencia constituye en la investigación sobre la familia en la Europa occidental, uno de los puntos de partida básicos: la residencia neolocal o vivir bajo el mismo techo dentro del sistema de herencia de heredero único, son las dos maneras en que la historiografía divide el establecimiento de un nuevo matrimonio. Pero los barrios de linaje como «il casale», rompen este binomio de residencia y nos plantean otra serie de consideraciones en las que la articulación social debe tener en cuenta la problemática específica que el parentesco y la alianza plantean. Las 110